

“Hay un acto de hipocresía en todo este debate sobre los derechos humanos”

Para este destacado penalista, la compensación económica a los familiares de detenidos desaparecidos no puede ser el centro de la discusión. “Una cosa es la ‘transacción’ y otra, que hubo gente que quedó pulverizada”. Apasionado como siempre, no elude ningún tema, ni siquiera su reciente separación.

entra a su oficina del 17º piso revisando los titulares de “La Segunda”. “Perdona, pero vivo de las noticias. Es parte de mi pega”, advierte este abogado que no necesita mayor presentación. Es uno de los penalistas más destacados del país: entre los casos que le han tocado están la defensa de la familia Zamorano Jones, por el asesinato de su hijo Víctor, en 1993, y actualmente la de Víctor Manuel Rebolledo, por la acusación de fraude al Fisco.

Se sienta en un sillón de cuero. A sus espaldas, el Ritz-Carlton —“Estoy esperando que llegue el verano para ver a las lolas en la piscina”, comenta con picardía. Y es que ésa es una de las características de este hombre que, a sus 70 años, anda de terno y colita. “Para que no me disparen las mechas. Me da mucha lata cortarme el pelo”...

En su oficina todo tiene un significado. Una caja de madera que le regaló Carlos Cardoen. Un cuadro de Jaime Bendersky que es la puerta de la casa donde él nació, en 1932, en Villa Alemana. Y, más allá, un óleo en el que se ve el cerro La Bala, en Valparaíso. “Mi padre estuvo muy enfermo sus últimos años y yo le pasaba la camioneta con chofer para que se fuera al puerto. Partían en la mañana, almorzaban en el ‘Bote Salvavidas’ y después miraban el atardecer en este cerro. Aquí se sentaba mi padre (señala). Y al volver pasaba por el cementerio de Limache a dejarle flores a su madre. Viejo romántico”.

—¿Usted también lo es?
—Sí, sumamente romántico, pero realista.

Tiene fama de ser un padre espectacular. Sus hijos son siete: tres nacidos de su primer matrimonio con Luz Elena Osorio: Luis, Juan Pablo y Nuriluz; dos, Nicole y Nurieldin, de su unión con Nicole Jequier, y los dos que ésta traía de un matrimonio anterior, Bárbara

y Cristóbal, “tan hijos como los otros”.

—Ha tenido dos grandes amores...

—Tres. Tuve uno que no se formalizó nunca y te diría que me hizo crecer mucho. Yo tenía entonces 40 años y a esa edad uno está perdido en la vida.

—¿Y enrumbó?

—Claro. Y después llegó la Nicole con su juventud y su desplante... Yo estaba separado ya...

—Y ahora se separó de ella.

—Sí, me acabo de separar. Por un problema de roces... Si se está todo el tiempo juntos y no se deja descansar la relación, se produce un desgaste natural muy terrible, el de dos seres distintos, especialmente en nosotros que tenemos 25 años de diferencia... Ella está empezando a hacer su vida y yo ya estoy mirando a la muerte...

—¿Separarse a los 70 no es muy drástico? ¿No es mejor aceptar el desgaste y seguir juntos?

—Ella lo puso tal como era: “Mira”, me dijo, “contigo no puedo vivir, pero sin ti, tampoco”. Seguimos trabajando juntos, vive como en el piso de arriba, porque se arrendó una casa encima mía en el mismo cerro en El Arrayán... Nicole parte ahora a Machu Picchu y los niños se van a mi casa. Tienen su pieza, sigue todo igual...

—¿Le gusta estar solo?

—No sé, digo que sí porque no tengo a nadie.

—A más de alguien tendrá por ahí.

—Siempre hay algunas cositas... Pero no alcanzan para viajar juntos.

“Nunca votaré por la derecha”

—Hablemos del tema del momento,

los derechos humanos...

—A mí me parece que lo que ocurrió no estaba de acuerdo con nuestra idiosincrasia y, en consecuencia, estas personas como que no fueron chilenos. Fueron unos monstruos que aparecieron no sé de dónde y se transformaron en unos torturadores atroces. Gente de clase media, porque ni siquiera eran unos ricachones que vinieran a destruir al populacho... El ejercicio del poder los convierte a todos, si la persona no tiene una certeza interior en sus principios, en su manera de ser, si no tiene respeto por su origen, pierde todo límite. ¡Los mataría a todos!

—En ese sentido, ¿le ha dado rabia el silencio de la UDI, a la cual el propio Presidente le pidió una mea culpa?

—No. La UDI es distinta, ellos tenían una posición ideológica detrás. Jaime Guzmán llegó a decir que los principios de la UDI se iban a imponer en el mundo entero y le proponía a Estados Unidos que hiciera lo mismo con los rusos. ¿Ocurrió o no?

—Sí.

—Eso va también en contra de gente como yo, por ejemplo. Tú sabes que fui comunista cuando cabro, tres años, cuatro, nada más... Pero uno tiene que reconocer que estaba tremendamente equivocado y que además no sabía lo que ocurría.

—Hoy existe voluntad de arreglar la situación. Hay una propuesta del gobierno y otra de la UDI...

—No va a servir de nada. El dolor, la pena, el resentimiento que ha generado legítimamente en mucha gente no se va a eliminar así. Además, hay un acto de hipocresía en el debate de los derechos humanos... Yo fui el abogado de Orlando Letelier cuando estuvo preso, fui uno de los que lo ayudó a salir a Estados Unidos, primero a Venezuela.



Lo único que pedía él era su guitarra, que tenía todas las firmas de los presos de Dawson. Lo que no quiere decir que la familia no tenga derecho a cobrar indemnización, tal como lo contempla la ley.

—¿Siente que no va por la compensación económica la solución?

—No. Eso no quiere decir que si se puede ayudar y compensar, hay que hacerlo. Pero ése no es el objetivo, que debe limitarse a resarcir el daño moral, el sufrimiento padecido acerca del cual hay mucha jurisprudencia en Chile y no se trata de millones de dólares.

—Hablaba ayer con un familiar de

Enrique Paris, que me decía que los muertos no se transan.

—Ahi tienes un buen ejemplo. Una cosa es la "transacción" y otra que hay gente que quedó pulverizada, emocionalmente destruida, que no ha podido recuperarse y, en consecuencia, vive muy mal...

—¿Desencantado?

—Muy desencantado. No digo que el gobierno no se equivoque, porque nadie puede dejar de equivocarse alguna vez, pero el problema es la persistencia del error... En ese sentido, muchas veces con Lagos pasa lo mismo que con Allende, que

repitió los errores una y otra vez.

—¿Cree que hay posibilidades de que el gobierno termine antes?

—No. El problema es que se están farreando la oportunidad de hacer un buen gobierno por la soberbia, por no considerar los consejos, por no escuchar a los viejos, por no escuchar a los jóvenes, por no escuchar a nadie. ¡Se escuchan a sí mismos, no más!

—¿A Lagos lo ha envanecido el poder?

—Hay un no entender qué es la soberbia, la sensación de mover las piezas a su capricho. Así es Lagos. El "Colorín" es otro más...



—¿Cuál es su visión de Zaldívar?

—Si él cree que está sembrando, está equivocado. Acuérdate cómo va a terminar el "Colorín" antes de las elecciones...

—¿Cómo?

—Mi vaticinio es que va a terminar desarmando a la DC.

—Usted, que es de izquierda, ¿votaría por Michelle Bachelet o por Soledad Alvear?

—A Michelle la encuentro muy inteligente, muy valiente, que me perdona pero creo que tanto ella como a Soledad Alvear les falta todavía para asumir un cargo como el de

—¡Ah! A Allamand lo quiero como a un hijo. Fui abogado de su padre cuando él estaba en segundo de leyes. Es una situación distinta, porque no es un hombre de derecha. Es que la división entre izquierda, derecha y centro es una mentira...

—Pero es el tradicional escenario de la política chilena...

—De acuerdo, pero si tienes que clasificar a las personas, Allamand tiene valores humanos que son muy importantes. Para él, el dinero no pesa. Allamand podría ser un hombre multimillonario y no lo es. Te voy a decir una pesadez, no es lo mismo que otros,

como caja habitualmente. Por eso, cuando dicen que uno hace lobby, es puro cuento. Los jueces en Chile son muy honrados.

—¿Son probos?

—Muy probos. No hay ningún ministro que haya lucrado. Las excepciones son raras: a un juez de un juzgado civil lo echaron por estar aliado con una casa de masajes... A otro, en Chaitén, lo pillaron con una prostituta... Son fallas humanas propias de la naturaleza del hombre... No he sabido nunca de jueces que se hayan beneficiado...

—Hablando de probidad, ¿qué le parece el proyecto de independencia económica del Poder Judicial?

—Es un error. Porque los jueces se van a obligar a sí mismos a mezclarse con el dinero, con los gastos y, en consecuencia, con las tentaciones. Los jueces no están preparados para eso, los actuales al menos...

—En el caso de jueces como Waldo Aránguiz o Gloria Ana Chevesich, ¿también los envanece el poder?

—Imagínate lo que le pasó a Aránguiz: llegó a sus manos un expediente del proceso, en el cual está todo por hacerse y en el que hay filas de gente que quiere ir a denunciar delitos. Ya no halla cómo cerrar casos. La última vez dijo que había 10 mil personas que le habían comprado certificados falsos a Filippi... Como se siente muy respaldado, no le teme a los tribunales de más arriba. Quién sabe ahora, después de que la Corte Suprema absolvió a Letelier... No sé si cree que todas sus resoluciones van a ser aprobadas. Si ocurre, sería una muestra de que el Poder Judicial habría abdicado en sus facultades más importantes, que son las de guardar la honra de las personas, especialmente de políticos y diputados, porque les puedes matar una vida.

—¿Qué cree que va a pasar ahora con Juan Pablo Letelier?

—No sé si va a volver a ser el mismo.

El peso de un nombre

Suena el teléfono. Es su hijo menor, "Nurito". "Es mi guagua. Tiene 13 años", me explica antes de tomar el auricular. "Mijito, dan la ópera de 'Joaquín Murieta' y te dije que era buena, especialmente para ti. Murieta es el bandido chileno de California al que Neruda le hizo la obra de teatro. Aprovechemos los palcos míos. Arréglate porque no puedes llegar al Municipal todo desguañagado"...

—¿Cuándo se enamoró de Neruda?

—De siempre. Neruda tiene algunas cosas estremecedoras. Cuando leí "España en el corazón" por primera vez, era un cabro de 16 años y recuerdo haber leído "Venid a



"Si la Concertación se desarma, votaré por la izquierda, aunque conozco sus entresijos".

Presidente de la República. A lo mejor es un criterio machista...

—¿Y quién le gusta, más allá de la Concertación?

—Lo grave es que yo voy a votar por la Concertación. "Lucho", mi hijo, me critica mucho eso. Y si ésta se desarma, voy a votar por la izquierda, conociendo como conozco sus entresijos.

—De hecho, ha defendido a Girardi y a Rebolledo...

—¡He defendido a Rebolledo no sabes cómo! Pero son cosas que no puedo revelar por el curso del proceso.

—¿Por qué, entonces, va a votar por alguien de izquierda?

—No puedo votar por la derecha. Mi padre se daría una vuelta en la tumba.

—¿Y si el candidato fuera Allamand?

que partieron con una fortuna. El padre de Allamand era un industrial empobrecido, la UP lo liquidó y su madre era profesora. Además, está el tema de su hijo... Allamand es como rugbista frente a la desgracia. Su defecto es que se reviste de una caparazón de inmovilidad que es mentira.

—Allamand dice que no quiere volver a la política...

—Nunca la ha dejado.

—Como usted, que la sigue muy de cerca...

—Porque me ha tocado y soy muy apasionado. Soy el estilo de abogado que a veces choca. A los ministros no les gusta...

—Pero es amigo de muchos jueces...

—Eso no tiene nada que ver. Es una desgracia, votan en contra de uno para que no digan que su voto es por amistad. Me dan



ver la sangre por las calles" y sentir una emoción tan grande como con el tango "Uno".

-El ya es casi un oficio en usted.

-Me tocó la suerte de ser conocido suyo. También, él fue hijo de ferroviario; yo soy hijo y nieto de ferroviario, mi papá era empleado administrativo, no conductor de trenes. Los ferroviarios eran como una profesión, no cualquiera entraba a FFCC. Además, a Neruda le tocó vivir una época muy romántica, semejante a la mía. Yo siempre he tenido una vena poética, pero nunca la he explotado por miedo a ser vulgar, cursi...

-Debería atreverse...

-Pero si lo he hecho. En una época, a la Nicole le escribía tres poemas diarios. Tengo algunos muy buenos que después los hice pergaminos y se los regalé. Ella quiere hacer un libro... Quería, ahora creo que ya no.

Llega el fotógrafo. "¿Cómo quieres que me ponga?", pregunta, solícito.

-¿Puede sacarse los lentes?

-Ah, no. Son parte de mí, los estoy usando desde los 17 años. Ahora estoy con un problema neurológico: cuando leo, lo hago de izquierda a derecha, pero siento que debería hacerlo de derecha a izquierda.

-¿Por qué?

-Me dicen los médicos que puede ser

por mi ascendencia árabe.

-¿Pero lee árabe?

-Nunca, jamás lo aprendí.

-Será la memoria genética...

-La memoria genética es tan importante en mí que cuando mis señoras estaban amantando, nunca tuve relaciones físicas con ellas. Incluso, me cambiaba de cama. Lo consulté con un ginecólogo amigo mío, Fernando Zegers, y me dijo: "Pero si tú eres árabe, puh jetón... Por eso los beduinos son polígamos...". ¡Te juro que es cierto!

-¿Cómo siente que viene su vida?

-Con achaques, creo yo, de salud. Y me conseguiré una enfermera joven y buenamoza que me haga masajes cuando los necesite; me dé algún besito de cariño, pobre viejito. No considero reharcer mi vida...

-Pero solo tampoco.

-Están los hijos. Tengo a este niño...

-Además, se llama igual que usted.

-El nombre se lo puso la Nicole. No le puse mi nombre a ninguno.

-¿Y por qué no quiso?

-Porque es un peso en la vida. Por suerte le he encontrado el lado bonito. Significa "luz de la fe". ¡Yo, un ateo! Cuando fui a Damasco lo primero que vi en el centro fue-

ron los baños públicos más antiguos de Siria, "Los baños de Nurielidín"... Y está escrito como en 15 idiomas. Pero cuesta llevarlo...

-¿Lo han molestado mucho?

-Me han jodido... En mi primera clase de derecho romano, don Carlos Campos pasó la lista. "Nurielidín Hermosilla". "Presente", le contesté. "¿Y con ese nombre te viniste a estudiar derecho?". En derecho constitucional, Gustavo Lorca decía: "Señor Hermosilla, tiene nombre de señorita". Por supuesto que todos me pusieron "la señorita Hermosilla".

-"Luz de la fe". ¿Ha sido la fe en usted mismo lo que lo ha llevado a estar donde está?

-Puede ser. Pero mi abuelo era un musulmán recalcitrante que me lo puso por sentido religioso. Era uno de esos troncos de familia que irradiaban su poder hasta para ponerle nombre a los nietos. No sé si es fe o no... Yo creo que las circunstancias hacen al hombre. A mí me han tocado algunas favorables y he sabido aprovecharlas, además, he tenido conformidad conmigo... No soberbia, más bien no volver a cometer los mismos errores. Eso es aprender a vivir. ■

Alejandra Parada Escribano.

Fotos: Gonzalo Romero.